

¿QUIÉN ES NIETZSCHE?

WHO IS NIETZSCHE?

RICARDO A. ESPINOSA LOLAS*

Resumen: Nuestro horizonte temático es Nietzsche *qua* Nietzsche. Anterior a cualquier posible interpretación de su pensamiento, nosotros nos instalamos a analizar la persona de Nietzsche en cuanto persona. Creemos que una sencilla descripción de los caracteres que conforman la personalidad de nuestro filósofo nos dará como resultado la raíz misma de todo su pensamiento, el cual gira sobre una única idea: la Eternidad (*die Ewigkeit*). Mostraremos los rasgos esenciales que constituyen a Nietzsche, rasgos que no se demuestran, ni se prueban, sólo se indican, que “saltan” a la vista en el análisis de la personalidad del filósofo. Estos caracteres esenciales son: la locura, la tragedia y la trascendencia.

Palabras-Clave: locura, tragedia, Dionisos, Ligadura.

Abstract: Our subject is Nietzsche *qua* Nietzsche. Before any possible interpretation of his thought, we analyse Nietzsche as a person. We believe that a simple description of the characters that comprise the personality of our philosopher will lead us to the root of his thought, which revolves around a single idea: Eternity (*die Ewigkeit*). We will show Nietzsche's essential traits, which neither can be demonstrated nor proved, but show up in the analysis of his personality. These essential characters are: madness, Tragedy, and transcendence.

Keywords: madness, Tragedy, Dyonisus, “connection”

Los momentos propios de la personalidad de Nietzsche nos dejan a las puertas para entender su filosofía centrada en la gran idea de eternidad (*Die Ewigkeit*) como eterno retorno (*Der ewigen Wiederkehr*) que se abre en un abanico rico y nuevo en posibilidades para mostrar la realidad en su fugacidad, en el “instante”. La visión de la eternidad es una concepción filosófica, pero que está anclada en una experiencia profunda, íntima, originaria, simple, inmediata, del hombre con el no-fundamento del Universo (*Ab-grund*). Es una experiencia religiosa, de “re-ligación” y más que eso es de simple ligazón (el “re” ya presupone la Ligadura), es una experiencia de ligazón al “Todo”, es

* Ricardo A Espinoza Lolos é professor na Universidad Católica de Valparaíso, Chile (e-mail: ricardoespinoza2003@yahoo.com.cl)

una experiencia ligante en el Universo. Es lo que nosotros llamamos “atemperamiento ligante”¹. Y esta experiencia es lo que Nietzsche nombra en toda su obra como Diónisos que estará presente en todo este escrito. Por lo tanto, la pregunta que interroga por el mismo Nietzsche será abordada desde tres rasgos que constituyen esencialmente lo más propio de nuestro pensador. Estos constitutivos esenciales son: la locura, la tragedia y la trascendencia.

1. LA LOCURA

Friedrich Rischl, un célebre profesor de filología clásica, escribe el 31 de diciembre de 1871 en su diario de vida: *Buch von Nietzsche. Geburt der Tragödie* (= *geistreiche Schwimerei - Libro de Nietzsche. El nacimiento de la tragedia* (= *ingeniosa borrachera*)).² Luego, el 2 de febrero de 1872 escribe a raíz de una carta de Nietzsche: *Fabelhafter Br. von Nietzsche* (= *Grössenwahnsinn - Carta increíble de Nietzsche* (= *megalomanía*)).³ Rischl, maestro y amigo de Nietzsche, considera que su joven y querido discípulo es un “megalómano” (notemos que tal juicio es dado a Nietzsche a muy temprana edad, anterior a cualquier síntoma de su futura enfermedad).⁴ Rischl desconoce a su discípulo-hijo; para él Nietzsche está “desbordado” viviendo en otro mundo. A medida que fueron pasando los años, Nietzsche fue prematuramente envejeciendo y se fue aislando. A los ojos de sus amigos, él parecía un habitante de otro país. Erwin Rhode escribe la siguiente carta a Franz Overbeck (el 13 de mayo de 1886 en Leipzig) después de haber tenido un encuentro con Nietzsche:

Una indescriptible atmósfera de extrañamiento, algo que superaba por completo mi capacidad de comprensión y de medida le rodeaba. Si por un lado había algo en él que me resultaba desconocido, por otro, carecía de mucho de lo que ayer pudo caracterizarle. Como si viniera de un país del que él fuera el único habitante.⁵

Tratemos de entender la megalomanía de Nietzsche a la luz de Platón; será él quien nos conducirá adecuadamente al sentido “maniático” que

¹ “Sentimiento es estar atemperado a la realidad... Atemperamiento... consiste en ‘acomodar una cosa a otra cosa’. Pues bien, el modo de estar acomodado tónicamente a la realidad es aquello en que consiste formalmente el sentimiento”, ZUBIRI, X., *Sobre el sentimiento y la volición*, Alianza, Madrid, 1992, pp. 335-344.

² SÁNCHEZ PASCUAL, A., *Introducción a Nietzsche*, F., *El nacimiento de la tragedia*, Alianza, Madrid, 1988, p. 15.

³ *Ibid.*

⁴ Respecto a la enfermedad de Nietzsche, sus posibles causas y los años finales de su vida; véase: JANZ, C. P., *Friedrich Nietzsche. 4. Los años de hundimiento 1889/1900*, Alianza, Madrid, 1985.

⁵ JANZ, C. P., *Friedrich Nietzsche. 3. Los diez años del filósofo errante*, Alianza, Madrid, p. 359.

constituye radicalmente a nuestro filósofo. En cierta forma, ya en la filosofía de Platón se encontraba la verdad de la filosofía nietzscheana. El filósofo griego nos señala, magistralmente, lo siguiente en el *Fedro*: “*tà mégista tòn agatòn hemin gígnetai dià manías*” (lo máximo de entre todas las cosas buenas nos nace a través de la locura).⁶ A los oídos atenienses del siglo IV a. C. son sorprendentes estas palabras de Platón, son absolutamente “desmesuradas”. Por eso, el filósofo tiene que dar un límite a su desbordante expresión diciendo: “*theía méntoi dòsei didoménes*” (dada ciertamente por don divino).⁷ Es decir, es lo divino (*tò theíon*) lo que certifica esa locura que permite aprehender lo máximamente bueno. Con lo dicho, el filósofo griego nos sugiere tres palabras fundamentales que ligadas entre sí denotan el carácter maniático de la locura de Nietzsche, éstas son: *mégista*, *manía*, *theíon*.

Lo “bello-bueno” del Universo queda ligado al hombre por la locura, la cual es donada gratuitamente por lo divino, en donde lo divino mismo es lo que está ligando al hombre desde lo máximamente “bello-bueno”. Ligadura que es anterior a cualquier contenido, que es pura formalidad de vinculación permanente, no un contenido determinado. Que el hombre se ligue a lo divino, desde las cosas máximamente “bellas-buenas”, quiere decir que se liga al mero carácter de “Ligadura” de lo divino. No hay nada por detrás de ella; la ligadura lo es todo, pero en el todo mismo. Lo cual indica que la locura es radicalmente vinculación funcional entre las cosas y el hombre. Las cosas quedan en función de la “manía humana”; la totalidad queda como formalidad ligada desde la Ligadura en la manía del hombre. Por este motivo, entendemos estas palabras de Nietzsche respecto de lo que es la inspiración (su inspiración); una inspiración que no es una inspiración que viene “de” algo, sino que se agota en el mero carácter de ese inspirar:

¿Tiene alguien, a finales del siglo XIX, un concepto claro de lo que los poetas de épocas poderosas denominaron “inspiración”? En caso contrario, voy a describirlo. Si se conserva un mínimo residuo de superstición, resultaría difícil rechazar de hecho la idea de ser mera encarnación, mero instrumento sonoro, mero *medium* de fuerzas poderosísimas... Se oye, no se busca; se toma, no se pregunta quién es el que da; como un rayo refulge un pensamiento, con necesidad, sin vacilación en la forma; yo no he tenido jamás que elegir. Un éxtasis cuyo enorme tensión se desata a veces en un torrente de lágrimas, un éxtasis en el cual unas veces el paso se precipita involuntariamente y otras se torna lento; un completo estar-fuera-de-sí, con la clarísima consciencia de un sinnúmero de delicados temores y estremecimientos que llegan hasta los dedos de los pies; un abismo de felicidad, en que lo más doloroso y sombrío no actúa como antítesis, sino como algo condicionado, exigido como un

⁶ PLATÓN, *Fedro*, 244a.

⁷ *Ibid.*

color *necesario* en medio de tal sobreabundancia de luz... Todo acontece de manera sumamente involuntaria, pero como en una tempestad de sentimiento, de libertad, de incondicionalidad, de poder, de divinidad”.⁸

Este es el sentido en que tenemos que tomar el término divino y no lo olvidemos, pues de lo contrario falsificamos el pensamiento abismal de Nietzsche.

Pero Platón prosigue distinguiendo cuatro tipos de locura divina que surgen por: “*hypò theías exallagês tòn eiothóton nomímon*” (Por transformación divina de todas las cosas que valen por costumbre).⁹ O sea, que lo divino al inspirar produce un estado “atemperante” de locura (no se entienda como tal o cual locura) que implica *éktásis*, un salir impelido desde “lo estable” (ya veremos más adelante que “lo estable” es un momento cobrado respecto a “lo in-estable”); es lo que Nietzsche llama más arriba “estar-fuera-de-sí”. *Stásis* es la estabilidad aparente de lo acostumbrado, es el mero aparecer de lo habitual que quiere ser fundamento (es lo que está tocado por la soberbia ontológica de querer ser más de lo que es), pero llega a ser mera sombra de permanencia en la construcción de presente, superficialidad engañosa que pretende cobijar como gran fundamento al hombre, pero que realmente es mera sombra (recordemos la alegoría de la caverna de Platón).¹⁰ En cambio, el *ék* mienta la perforación radical que constituye lo habitual; la superficialidad del presente se abre, queda desbordada a una apertura ligante de sí misma, el *ék* es apertura ligante de lo superficial a su no-fundamento, la sombra se liga a lo que siempre se muestra en la fugacidad del devenir (*Der ewigen Wiederkunfft*) y de allí se estructura.

La locura produce que el hombre sea “más” que hombre. El hombre se toma sobre sí, se supera “ya” en su mero ser hombre, es un “sobre-hombre”,¹¹ un *Übermensch*. El superhombre no es algo que se tiene que alcanzar o que se debiera alcanzar por alguna razón, sino que es lo constitutivo de todo hombre. El hombre consiste en estar abierto a su mero carácter de hombre por estar ligado a la Ligadura universal. El hombre maniático mienta lo esencial de todo hombre que es ser un desbordado por estar ligado a todo. Éste se constituye como tal hombre determinado sobre el desborde de su propio fundamento, es decir, estar ligado a la Ligadura del todo. El hombre está ligado a sí mismo en la Ligadura del Universo y esto es ser *Übermensch*.

⁸ NIETZSCHE, *Ecce homo*, Madrid, Alianza, 1980, pp. 97-98.

⁹ PLATÓN, *Fedro*, 265a.

¹⁰ *Id.* *República*, 514 2 – 517 a7.

¹¹ Este término es la traducción que hace Ortega del *Übermensch*. Véase ORTEGA Y GASSET, *El sobrehombre*, OB, tomo I in, Revista de Occidente, Madrid, 1961, p. 74.

Como hombre consiste en ser *Übermensch*, entonces al autodeterminarse, de inmediato, determina un *paracharâttein tò nómisma*; su *Um-welt* va adquiriendo sentido y, por ende, su ligazón se va estructurando en la Ligadura. Nietzsche escribe a G. Brandes el 23 de mayo de 1888: “Lo que hasta ahora ha sido más odiado, temido, despreciado por la humanidad — de ello precisamente ha hecho yo mi ‘oro’. ¡Ojalá que no se me acuse, al menos, de *falsificación de moneda!*”¹² La expresión “falsificación de moneda” es de Diógenes el Perro, y Nietzsche la saca de Diógenes Laercio, libro VI Cáp. II “Diógenes”. Diógenes el Cínico es un personaje muy admirado por Nietzsche, de él toma el filósofo su brillante personaje del loco (véase Aforismo 125 de *La ciencia festiva*). El loco llega a una ciudad portando una linterna en plena mañana (al mediodía) en búsqueda de Dios. Y se va de allí dejando a todos sumidos en la oscuridad (a la medianoche) ya que él les señaló furibundamente que “Dios ha muerto”. ¿Qué tiene Diógenes para que sea tan importante para Nietzsche? Diógenes es el horizonte del escepticismo griego. Este entendido en su sentido eminentemente clásico incardinado en la *sképsis*, es decir, en la examinación profunda de los valores acostumbrados, lo habitual, lo presente de la presencia. A los escépticos se les acusaba de “falsificar las monedas”, es decir, de falsear lo que vale para el pueblo. El escéptico cambiaba valores, le daba un nuevo sentido a lo acostumbrado por todos. Sacaba al pueblo de su “tranquilidad en la apariencia del presente de la presencia” enraizada en “ciertos valores”. “Falsificar monedas”, es decir, *paracharâttein tò nómisma* es lo propio de los escépticos y Nietzsche sabía desde hace mucho tiempo que él también sería considerado como un falsificador de monedas. Él era “el loco” que se presentaba en la actualidad a oscurecer la vida de todos. Él era “El Falsificador”. Y esto es lo que expresa en su esencia “La transvaloración de todo lo que vale” (*Umwertung alles Werte*, *Umwertung* que cobra su única figura explícita en su obra: *El Anticristo*). Más que falsificación es un aguzar irritante que va “pesando”, apreciando, valorando (*charâttein-Wertung*) lo que rodea (*pará-um*) lo estético, es decir, todo lo que tiene sentido, todo lo que vale para “la gente, la masa, el rebaño”, todo lo que tiene valor por ser norma tradicional, costumbre que rige y manda como fin último y absoluto que da sentido a la vida (*tò nómisma-?alles Werte*). Por todo esto, es transvaloración el actuar del escéptico, pero, en rigor, es real valoración de los fundamentos que constituyen un pueblo.

En la medida que el hombre se determina va constituyéndose y, en esto, determina una *Umwertung alles Werte*; al ir realizando su vida va, necesariamente, revalorando todo lo que vale (*nómisma*)?, tiene que ir dando un nuevo sentido

¹² JANZ, C. P., *Friedrich Nietzsche. 3. Los diez años del filósofo errante*, p. 480.

a todo lo que lo rodea (*um*), porque él es un desbordado, un loco. La *Umwertung alles Werte* está requerida por la esencia misma del *Übermensch* (esencia que mienta esa des-fundamentación originaria) y ello por estar ligado formalmente a la ligadura universal. El hombre es, si se quiere la expresión, constitutivamente loco, o sea, *Übermensch* y esto lo lleva a ir revalorando todo el sentido en el que está; por el hecho de realizar la transvaloración el sentido dado de lo habitual se desmorona, se destruye (en un sentido mucho más fuerte que la “deconstrucción” derrideana) y al suceder esto se enraíza desde el fundamento de la Ligadura. La sombra del presente da paso al fundamento de la eternidad (*Ewigkeit*), esto es, un “no-fundamento” (*Ab-Grund*). Y de allí adquiere real sentido la vida en ese momento puntual. Todo hombre está requerido (ligado) a realizar una *paracharäitein*, porque es algo que lo constituye a él, en su individualidad misma respecto a lo diferente de sí. Es ella la desbordada desde fuera, por estar ligada a la Ligadura, la que demanda a determinarse a través de una revaloración de la sombra de la fantasía del presente de la presencia; tal demanda es por estar arrojada desde el mismo momento en que se es.

Pero no nos desviemos del camino y retomemos el seguro sendero platónico. Se había dicho que hay cuatro tipos de locura divina, estos son: locura “profética” cuyo dios patrono es Apolo, locura “ritual o teléstica” cuyo patrono es Dioniso, locura “poética” inspirada por las Musas y locura “erótica” dada por Afrodita y Eros. Platón precisa esa inspiración de lo divino que deja al hombre en estado originario de locura abierto (ligado) a lo primordial. Lo divino es ahora configurado, se estructura y cobra múltiples figuras (aparecen los contenidos): Apolo, Dioniso, Musas, Afrodita y Eros. Cada dios es una característica constitutiva del *theón*, sin embargo, ellos no están a un mismo nivel, las figuras están jerarquizadas y se centran radicalmente en la figura de Dioniso (más adelante lo veremos en detalle). Las otras figuras serían aspectos, rostros, caras (*eidé*)? del constitutivo esencial de lo divino, de *Diónisos*.

Analicemos someramente la locura inspirada por los dioses, locura que se abre en un abanico de cuatro caracteres, pero, en rigor, es sólo uno y el mismo de distinta manera: es el carácter de *Diónisos*.

a. Locura *orgiástica*. Es Dioniso el que instala al hombre en la gratuidad de la eternidad, en el puro Sí de la Ligadura (“*ewig Ja des Seins*” decía Nietzsche en los *Ditirambos*¹³). En rigor, se da “funcionalidad” a la Ligadura.

b. Locura *profética*. Es la luz de Apolo la que prevé lo que viene, se configura el porvenir dando límites a lo inesperado (el mundo del oráculo

¹³ NIETZSCHE, F., “Ditirambos de Dioniso”, *Friedrich Nietzsche. Poesía completa*, Trotta, Barcelona, 2000, p. 81.

como el lugar desde donde salen las flechas que asignan lo que tiene que ser para cada cual lo suyo). En rigor, se da “estructura” a la Ligadura.

3. Locura *erótica*. Por medio de Afrodita y Eros el hombre se reúne con otros hombres, se constituyen las familias y es la comunidad la que se instaura. Comienza la era del arriba y del abajo; los sentidos se establecen para marcar, definir, limitar los ámbitos de lo posible y de lo imposible para el bien común. En rigor, se da “ser” a la Ligadura.

4. Locura *poética*. Las Musas inspiran lo propio de cada pueblo, lo instalan bajo el reino de Zeus que rige por *Dike*, ellos constituyen la *pólis*. El horizonte mundanal del hombre se norma y comienzan las rutas y los fines a indicar los trazados viables para el caminar y el habitar humano. En rigor, se da “justeza” a la Ligadura.

Estos cuatro caracteres de la locura, inspirada por los dioses, deben ser entendidas como constitutivos de la esencia humana, de un ser que vive desde lo primordial (la Ligadura) por encima (*über*) de sí mismo (*Mensch*). Un ser que consiste en ser salida de sí, o sea, en ser un loco. Loco que vive y se “desvive” desde la locura orgiástica inspirada por Dioniso; locura que es la manera radical de estar “habiéndola” con lo divino en el Universo mismo. Las otras locuras están incardinadas a ella, son modos ulteriores de una misma locura (meramente formal). La locura profética da estructura a lo que por excelencia constituye toda estructura: la Ligadura; ésta se autonomiza, corre por cuenta propia, se torna “suya”, con notas y caracteres que le pertenecen; el Universo ha quedado sustantivado. En la locura erótica esta estructura “de suyo” va adquiriendo múltiples formas de “auto-afirmación” que se reúnen dando “sentido” a la estructura; la estructura “es”, se afirma “auto-generándose” un fin, la sustantividad universal cobra “sentido”. Finalmente en la locura poética la estructura resplandeciente en múltiples sentidos va dando normas justas, se constituye la justicia que da *justiza* al hombre consigo mismo, con los demás hombres y con la totalidad; de este modo surge la moral, lo social y lo histórico; la sustantividad universal con sentido se legaliza. En la manía misma ya se encuentra la Ligadura, la realidad, el ser y el aparecer que hacen de un hombre un hombre; o sea, un loco y Nietzsche lo era en modo reduplicativo: formal y material.

Nietzsche estaba realmente loco (como todo hombre) y, además, estaba consciente de ello. Él vivió desde la primera inspiración primigenia dionisiaca. Vivía desde la Ligadura, ese desborde dinámico que acontece en lo fáctico, en el instante de la materia aprehendida en el “atemperamiento” consigo mismo “en” el pueblo germano del siglo XIX. Atemperamiento ligante que lo lanza a bosquejar nuevas posibilidades para su querida patria, para su amado terruño,

el cual estaba ligado a la Ligadura dionisiaca. Nietzsche por estar inspirado era un loco y se mueve sobre (*über*) la humanidad, y al hacerlo accede a la Ligadura desbordante de *Diónisos* en una “aprehensión atemperante” de su época, que lo deja instalado en el mañana; más allá (*Jenseits*) de su situación actual (*Werte von Gut und Böse*) y de allí su requerimiento a una valoración de lo que lo rodea (*Umwertung*) para poder sacar, de la sombra de la apariencia del pasajero presente de la presencia, a su pueblo y sumergido en las posibilidades del mañana, que son las posibilidades de la eternidad (*Ewigkeit*), de la Ligadura de la materia que siempre al estar ligando estructura dando de sí, se liga al fundamento de todo lo que hay. Pero, en la renovación él mismo en cuanto mero hombre de carne y hueso (individuo social e histórico) se supera, se sobrepasa y se desconoce ya que desconoce lo habitual (ese sentido que está valiendo aquí y ahora en su época con pretensión de eternidad, pero que no es nada más que efímera sombra). Nietzsche no se entiende al desconocer su sociedad y su época y, por ello, se enferma. La locura lo enferma. El atemperamiento ligante de Nietzsche, o sea, su locura, lo llevó a aislarse, como ya se había dicho, a autoexiliarse de su querida patria. El filósofo expresa esto al comienzo de su gran libro: “Cuando Zaratustra tenía 30 años abandonó su patria y el lago de su patria y marchó a las montañas. Allí gozó de su espíritu y de su soledad, y durante diez años no se cansó de hacerlo”.¹⁴

Nietzsche se creó su propio país, no quería vivir ni en Alemania (su patria natal) ni en Basilea (su patria adoptiva). “Yo tengo predilección por los sitios donde se ofrece siempre ocasión de acceso a fuentes manantiales (Niza, Turín, Sils), un vaso de agua corre tras mí como un perro”.¹⁵ Nietzsche se construyó ese país entre los valles alpinos (Tirol, Engandina) y los territorios prealpinos del sur, hasta la ribera por el oeste y el Adriático (Venecia) por el este. El verano lo pasaba en Sils María, el invierno en Niza y el otoño y la primavera en Turín. Nietzsche se había convertido en un “apátrida”. Esto es de hecho así, él había renunciado a la nacionalidad alemana y nunca logró tener la suiza.¹⁶ Desde esta situación, Nietzsche se volvía cada vez más en un extraño para sí mismo, no podía “entenderse” relativo a un aquí determinado. Su transvaloración lo superaba a él mismo y lo perdía. Nietzsche quedó situado fuera de sí, en el más allá. Para poder solucionar esto Nietzsche escribía una cantidad enorme de cartas a sus amigos (incluso llegó a escribir tres diarias); también estaba siempre volviendo a prologar sus escritos. Pasaba

¹⁴ NIETZSCHE, F., *Así habló Zaratustra*, Alianza, Madrid, 1980, p. 31.

¹⁵ *Id.*, *Ecce homo*, p. 38.

¹⁶ Véase sobre su estado de apátrida: JANZ, C., P., *Friedrich, Nietzsche*. 2. Los Diez Años de Basilea 1869/1879, Alianza, Madrid, 1982, p. 377.

el tiempo y ya no les gustaba, los “desconocía”, tenía que volver a encontrarse en ellos. Nietzsche vivía en el país de “Nunca-Jamás”, el lugar “supra-celestial” del más allá.¹⁷ Y el último intento de reencontrarse consigo mismo en la realidad fue a través de realizar constantes autobiografías. Por ejemplo, lo hizo en 1858, 1861, 1864, 1888. Su último intento de ligarse a la tierra fue el *Ecce homo*. Pretendía así volver a situarse plenamente. Fue tanto lo que se autodesconoció Nietzsche que incluso se sentía póstumo, ni la época “ya” lo retenía. “Tan sólo el pasado mañana me pertenece”.¹⁸

La primera característica radical de la personalidad de Nietzsche es ser un enfermo a causa de la locura que lo constituye a un nivel esencial ligante en la Ligadura. La enfermedad lo hace un decadente. Aquí comienza el ocaso de Nietzsche, aquí comienza su tragedia.

2. LA TRAGEDIA

La tragedia es otro constitutivo esencial de la personalidad de Nietzsche. Para poder entender este aspecto es menester realizar un breve estudio sobre el origen de la tragedia (*Geburt der Tragödie*). En el origen de la tragedia se encuentra *Dionisos*. Este dios está envuelto en una atmósfera de luces brillantes y de sombras intensas, él es la mezcla de las grandes contradicciones: violento y apacible, benéfico y vengativo, redentor y destructor, mártir y verdugo, promotor de enojos y alegrías; Baco embrutecía e iluminaba, exaltaba y relajaba; hacía que el cuerpo sintiera intelectivamente abriéndose a lo divino. Los sentidos eran los que manifestaban lo divino, el cuerpo era el que tenía real sentido en la aprehensión, de tipo atemperante, de lo divino; el cuerpo era la tierra donde se derramaba el vino dionisiaco. El hombre se embriagaba a través del cuerpo. Al igual que el “Soma” de la India. De allí que Nietzsche hable del “cuerpo” como “la gran razón”: “El cuerpo es una gran razón, una pluralidad dotada de *un único* sentido, una guerra y una paz, un rebaño y un pastor”.¹⁹

Las fiestas dionisiacas eran muy frecuentes en Atenas y se efectuaban en todas las estaciones. Baco tenía el poder, se apoderaba del cuerpo y lo dejaba en consonancia con los cambios de la *phýsis*. Su reino era vegetal, extendido a los árboles por analogías con las vidas y abarcando también los sembrados, por su alianza con Proserpina, se le identificaba con todo el Universo. El era, por tanto, el que florecía y expiraba según las estaciones. El hombre antiguo

¹⁷ Véase, PLATÓN, *Fedro*, 247 c-d.

¹⁸ *Ibid.* *El Anticristo*, Alianza, Madrid, 1990, p. 25.

¹⁹ *Ibid.*, *Así habló Zaratustra*, p. 62.

vivía desde el horizonte dionisiaco, por medio de las múltiples impresiones, dadas por los sentidos, del constante “des-borde” (*á-peiron*) ligante del Universo; el hombre se atemperaba de a poco, como pudiera tratarse de instalarse en la permanente facticidad de la materia que lo circundaba y constituía; en el mero instante es donde mora el hombre originario. Se mora en ese “cruce” de los momentos entre sí, eterno cruce, o sea, en el “instante”: “...Se contraponen esos caminos; chocan derechamente de cabeza; y aquí, en este portón, es donde convergen. El nombre del portón está escrito arriba: ‘Instante’”.²⁰

Baco se elevaba como dios de la alegría y también del dolor. Extraído de unas entrañas abrasadas, engendrado por el rayo que pulverizó a su madre, herido de locura por una deidad, atacado por reyes que le negaban el carácter de su linaje divino,²¹ luchador incansable contra gigantes y monstruos, despedazado por los Titanes (según otros mitos),²² había enfrentado todos los peligros y había vencido todas las pruebas para demostrar que era un dios de primer nivel, “hijo de *Zéus*” (esto es lo que puede significar el nombre de *Dióniso*).²³ Por eso, en su culto el griego quedaba arrebatado por la alegría y sumido por la tristeza. La risa y la pena, la carcajada estrepitosa y el torrente de lágrimas se encerraban en el vino que degustaban los griegos. Trágico por sus combates y por sus infortunios, cómico por la aparatosidad carnavalesca y fastuosa de su corte. Era el dios de la flauta, la cual con sus sonidos agudos aceleraba el ritmo llevándolo al delirio y ahogaba a la gran lira dórica, pura y grave, pedestal armonioso de la palabra (interlocutora del dios *Apóllon*?). La Grecia de las grandes épocas había proscrito desde un comienzo el instrumento orgiaco llegado de Frigia, el cual era impío para la lengua helena. Un mito antiguo decía:

Contábase que Palas había inventado la flauta, pero que después de escuchar los primeros sonidos, la diosa la había rechazado desdeñosamente, observando que le inflaba los carrillos y alteraba la corrección de sus facciones. Marsias, uno de los acompañantes frigios de Dioniso, la recogió llegando a ser un hábil flautista. De allí arrancó la lucha con Apolo, y la venganza del Citarista que desolló al vencido Sático, después de atarlo al tronco de un plátano.²⁴

Tras las guerras médicas la flauta se insinuó en las fiestas y sacrificios. Baco la impuso en Atenas, pero los grandes áticos protestaron contra esta serpiente sonora que fascinaba con su silbido. Platón prefiere a Apolo, inventor de la lira, sobre Marsias inventor de la flauta, quiere a un dios y no a un

²⁰ *Ibid.*, p. 245.

²¹ EURÍPIDES, *Bacantes*, v.220.

²² DODDS, E., R., *Los griegos y lo irracional*, Revista de Occidente, Madrid, 1960, pp. 150-151.

²³ EURÍPIDES, *Bacantes*, v. 1.

²⁴ SAINT-VICTOR, Paul de, *Las dos carátulas*, Joaquín Gil, Buenos Aires, 1947, pp. 64.

sátiro;²⁵ Aristóteles condena la flauta porque lejos de sosegar el carácter lo excita hasta el arrebató, y porque sus sonidos perturban el *lógos*;²⁶ Alcibiades exclamaba que los: “Beocios soplen cuanto quieran en las flautas y en los oboes, toda vez que no saben hablar. Nosotros los atenienses, nada tenemos que ver con un instrumento que nos amordaza y nos desfigura”.²⁷

Diónisos era vivencia desbordante de plenitud que se derramaba, se donaba en múltiples figuras, las cuales se aniquilaban para permanecer en el movimiento (al más estilo de la dialéctica hegeliana de la *Wissenschaft der Logik*). Además de la flauta y de los cánticos báquicos, Baco tenía un cortejo, con carátulas y trajes, pantomimas y danzas. El Tiaso era una compañía completamente formada que sólo aguardaba la señal del dios para entrar en escena. Esta señal estaba dada en las fiestas báquicas que manifestaba sus orgías y su aparataje: máscaras satíricas, festines al aire libre, coros alternados, bailes perturbantes estimulados por el vino. El dios mismo, figurado por uno de los sacerdotes, presidía la comitiva, coronado de hiedra, balanceando el torso, bello como una doncella, feroz como una bestia, proclamando con gritos salvajes el delirio del que estaba poseído: “¡*Evohe!*, ¡*Bachel!*, ¡*Evia!*”. En torno a él, las Falofóridas y las Itífalos blandían, con el extremo de una ostra, el símbolo de sus energías creadoras. Entonaban alabanzas con voces estrepitosas sujetándose al ritmo cojo del Yambo que simulaba los traspies de la borrachera; remedaban los episodios gloriosos o dolorosos de sus mitos. La procesión giraba, según las evoluciones litúrgicas, alrededor de un altar. El sacrificio de un macho cabrío, elegido como animal lujurioso o como víctima inmolada por los destrozos que las cabras ocasionaban en las viñas, ponía fin a las fiestas. En este cortejo se estaba gestando la futura tragedia. Originariamente la tragedia se vivía como un estado de atemperamiento del griego en el Universo ligado dinámicamente (o, si se quiere, el simple *Werden* del que habla tanto Hegel como Nietzsche). Era un intento de acomodarse al desborde “multi-figurador”, era quedar libremente ligado a la materialidad del entorno (y del propio griego). Así, del coro danzante que quiere estar en lo libre del todo, ligado al devenir “multi-transfigurador” que se va desbordando paso a paso en la facticidad de la materia, va surgiendo la tragedia, coro conducido y rimado por el *Dythyrámbos*.²⁸

²⁵ PLATÓN, *República*, 399d-e y *Gorgias* 501e.

²⁶ Cfr., ARISTÓTELES, *Política*, 1341a.

²⁷ *Id.*

²⁸ “La etimología de ‘ditirambo’ es discutible y poco clara. Según una etimología popular significaría ‘el que cruzó dos veces la puerta’ (del parto)”, GARCÍA GUAL, C., “Notas” en *Eurípides, Tragedias, Tomo III*, Editorial Gredos, Madrid, 1979, pp. 370-371. Véase, ARISTÓTELES, *Poética*, 1449 a. Y EURÍPIDES, *Bacantes*, v. 527.

El ditirambo era la oda en estado de embriaguez, el canto del vértigo de locura exaltada de los odres despanzurradas de Baco, la voz del vino burbujeando en venas de hombre, vino de “la copa que quiere vaciarse de nuevo”.²⁹ Por eso, Arquíloco nos dice: “Cuando el vino ha llegado a un alma con sus rayos y relámpagos, entonces puedo entonar el noble canto del rey Dioniso”³⁰ y Epicarmo exclama en su *Filoctetes*: “No hay ditirambo posible, si se ha bebido agua”.³¹ El “des-borde” era la regla de este lirismo extremo, que despedía gritos y llamaradas, las imágenes se arremolinaban en él, gracias al soplo inspiratorio de Baco. De este ditirambo va adquiriendo estructura cada vez más la tragedia; lentamente ésta se va estructurando.

La tragedia como un arte nuevo se ensancha y se perfecciona, se afirma en muchos sentidos luminosos, sus rudimentos se devastan, su ideal se lleva, su influencia ya resplandece sobre Grecia entera (Apolo ha tomado cartas en el asunto). La tragedia no tenía más que un circo de madera, pero Atenas le edifica sobre la vertiente de la Acrópolis cerca del Santuario de Dioniso, un teatro de piedra, amplio hemiciclo en el cual todo un pueblo podía tomar asiento. La tragedia se estructura en la exuberancia estable de Dioniso y Apolo. No debemos entender estos momentos como contrafuertes, sino como expresión última de una impresión atemperante y perdurante de lo divino, la Ligadura. La tragedia a la que se refiere Nietzsche en este pasaje es la de Esquilo, la cual ya está normalizada y normada; es como el reino de Zeus ya estructurado se manifiesta apareciendo con un orden justo. Este reino iluminador y justo lo expresa muy bien Nietzsche:

A pleno sol... las miradas de todos, dirigidos hacia un grupo de varones enmascarados que se mueven maravillosamente en el fondo y hacia unos pocos muñecos de dimensiones superiores a la humana, que, en su escenario largo y estrecho, evolucionan arriba y abajo a un compás lentísimo. Pues qué otro nombre sino el de muñecos tenemos quedar a aquellos seres que, erguidos sobre los altos zancos de los coturnos, con el rostro cubierto por gigantescas máscaras, que sobresalen por encima de la cabeza y que están pintados con colores violentos, con el pecho y el vientre, los brazos y las piernas almohadilladas y rellenas hasta resultar innaturales, apenas pueden moverse, aplastados por el peso de un vestido con cola que llega hasta el suelo y de una enorme peluca... Pero nuestra admiración se acrecentaba cuando nos enteramos de que cada uno de esos actores-cantantes tenía que pronunciar en un esfuerzo de diez horas de duración unos 1600 versos, entre los que había al menos seis partes cantadas, mayores y menores. Y esto ante un público que censuraba inexorablemente cualquier exageración en el tono, cualquier acento incorrecto, en Atenas, donde según la expresión de Lessing, hasta la plebe poseía un juicio fino y delicado.³²

²⁹ NIETZSCHE, F., *Así habló Zaratustra*, p. 32.

³⁰ SAINT-VICTOR, P., *Las dos carátulas*, p. 32.

³¹ *Id.*, p. 65.

³² Nietzsche, F., *El nacimiento de la tragedia*, pp. 199-200.

La tragedia se había estructurado, en Esquilo ya tenía suficiencia para ser y normas que la regían. En un espectáculo bello de ver y de oír. En la tragedia se conjugaban armónicamente la música y el drama; el poder dionisiaco se desbordaba y al hacerlo se transfiguraba en un apolíneo *dráma*. El drama era la plasmación de lo musical, era “la acción”, el *throy* en donde estaba compareciendo el *páthos* musical. La acción dramática no tenía ninguna función en sí misma, lo que entregaba era el atemperamiento al *throy* musical en donde se estaba originariamente ligado a todo y, en especial, a la Ligadura del todo. Dioniso es el *páthos* musical y Apolo el *páthos* dramático, este vínculo es el fundamento de la tragedia. La tragedia nace del atemperamiento dionisiaco con el Universo, pero se desarrolla (luego de una estructuración) apolíneamente. La tragedia es ese estado de un “nuevo orden transfigurador de las cosas”, es decir, la Ligadura de la música dionisiaca y el drama apolíneo que rige el Universo y se plasma en la vida del “héroe”. La tragedia es la ligazón de Dioniso-Apolo en el radical “instante” de la vida.

Los griegos del siglo VI a. C. vivían su atemperamiento ligante con el Universo de manera “teándrica”;³³ o sea, trágica. La tragedia era un encuentro, un estar en “algo” que desde siempre “ya” se estaba ligado. Es el encuentro en el eterno retorno (*Der ewigen Wiederkehr*), en un eterno encontrarse, en la eternidad (*Ewigkeit*) ligada que se mantiene en el dinamismo, es el estar en el instante (*jetzt, nun*) de lo efímero y de lo contingente. En este vínculo teándrico es donde el pueblo se ligaba cada cierto tiempo, era una ligazón a lo que “ya” se está ligado, era un volver a ligarse, una “re-ligión”. En la tragedia el griego se ligaba a lo divino que permanece eternamente en el dinámico todo. Ser trágico era una actitud religiosa del hombre griego que lo constituía. En esta ligazón ocurría la *manía*, el atemperamiento a los dioses que quiebra, que rompe lo habitual (*Umwertung alles Werte*), lo común, lo de cada día. Por medio, de esta re-ligación el griego volvía a vivirse radicalmente, propiamente desde la Eternidad de lo divino.

La *manía* y la tragedia están ligadas entre sí en la esencia misma del hombre; constituyen al hombre ligándolo con lo divino; el hombre por ser lo que es ya está ligado al todo dinámico que transcurre inexorablemente. El hombre se va estructurando como tal hombre gracias a la ligazón que le acontece. En la tragedia se conmemora de manera religiosa la vuelta a la Ligadura (en la cual siempre se está, pues se está “agarrado” al instante). La Ligadura se actualiza,

³³ *Teándrico* es un término que mienta la ligazón de lo divino (*theion*) con el humano (*ántras*). Esta vinculación es clave para entender la tragedia. Véase, DISANDRO, C., *Tránsito del Mythos al Logos*, Ediciones Hostería Volante, La Plata, 1969, pp. 14-41.

vuelve a manifestarse desde ella misma en la tragedia. El hombre retorna a lo que siempre lo está ligado, al “eterno vínculo”. La tragedia es la configuración, estructuración del “*Der ewigen Wiederkehr*”. La eterna jovialidad de lo divino que transcurre en cada instante de la estructuración material se conmemora “estéticamente” (en el cuerpo),³⁴ en la tragedia. La tragedia es atemperamiento “estético” (en los sentidos) a la eterna jovialidad de lo divino que se afirma de manera heroica. Es en el héroe donde adquiere figura y firmeza la Ligadura. “Es una tradición irrefutable que en su forma más antigua, la tragedia griega tiene como objeto único los sufrimientos de Dioniso, y que durante largísimo tiempo el único héroe presente en la escena fue cabalmente Dioniso”.³⁵ El vínculo religante de los griegos entre sí y con los dioses es la tragedia y acontece magistralmente en la figura del héroe. El héroe es Dioniso transfigurado (por estructuración) en Apolo. El héroe es la figura de Dioniso, es el dios estructurado e iluminándose en múltiples apareceres.

Nietzsche es un héroe porque es trágico, su *ékstasis*, su salida de lo cotidiano (*tò nóμισμα*), su locura es producida por la vuelta religada de sí mismo con lo divino que lo constituye estructurándolo como tal, ésta locura trágica se manifiesta transfigurándolo en héroe (pero enfermo). Es un “loco-trágico” y, por ende, un “enfermo-héroe”, una de las máscaras de Dioniso (“*Toda lo que es profundo ama la máscara*”³⁶) y, en cuanto máscara es figura apolínea, o sea, que en Nietzsche (y en todo hombre) acontece la Ligadura originaria. Dioniso se configura en una máscara que se llama Nietzsche, el proceso de configuración por estructuración va produciendo la acción dramática (luz apolínea), surge el héroe y Nietzsche tiene que ir realizándose; paso a paso va configurándose, tiene que ir determinándose y, a la vez, constituyendo su persona en la personalidad, va determinando el “des-borde” dinámico que lo constituye, tiene que estructurar su originaria apertura ligante a lo divino. En Nietzsche converge el “des-borde” ligante que quiere cerrarse en un nuevo orden, un orden transfigurador de todas las cosas. Nietzsche además de ser un “loco-enfermo”, es un “trágico-héroe” que tiene el destino de ser un nuevo Prometeo.

Con Nietzsche se da la connaturalización de la inmersión dionisiaca y el vuelo reflexivo de la perspicuidad apolínea.³⁷ Él a través de su vida lo único que hace es ser un héroe de una nueva tragedia que ya era muy antigua. Él

³⁴ “Para que haya arte, para que haya algún hacer y contemplar estético, resulta indispensable una condición fisiológica previa: la embriaguez”, NIETZSCHE, F., *El crepúsculo de los ídolos*, Alianza, Madrid, 1984, p. 90.

³⁵ *Id.* *El nacimiento de la tragedia*, p. 96.

³⁶ *Ibid.*, F., *Más allá del bien y del mal*, Alianza, Madrid, 1972, p. 65.

³⁷ Nietzsche al igual que Heráclito, mantienen una unidad inseparable entre lo apolíneo y lo dionisiaco. Véase: *Tránsito del Mythos al Logos*, p. 232.

vive como un hombre ligado a su contingencia y, en ello, está ligado al Universo, el cual desborda su propia configuración. Universo que, al fin y al cabo, lo sacrificó, al igual que a los antiguos héroes.

La segunda característica de la persona de Nietzsche es ser un héroe en virtud de la (su) tragedia.

3. LA TRASCENDENCIA

Nietzsche no sólo es un loco enfermo y trágico héroe, sino que hay un tercer aspecto que es fundamental y posibilitador de los otros dos (en rigor los aspectos constitutivos de Nietzsche son uno sólo), éste es la trascendencia que lo configura en un *daimon*. Nietzsche es un enfermo-héroe, pero demoníaco. Para entender este aspecto fundamental recordemos el coro de Antígona: “*pollà tà deinà kouden ánthropon deinóteron*” (de entre todas las cosas con carácter [*deinón*] el hombre es lo más [*deinón*])³⁸. ¿Por qué es así? Porque el hombre es *Übermensch*, como se dijo, ser hombre es ser “sobre-hombre”, es desborde de sí mismo en el “des-borde” del Universo, su sí mismo consiste en ser ligazón a la ligadura desbordante. Y, por tanto, todo lo “trans-fine”, no puede estar encerrado, estructurado en caracteres reales sin antes estar ligado al todo. Todo posible cierre sucumbe ante su poder, el hombre es un “des-limitador”, “des-definidor”, “des-clausurador” en su esencia misma, su esencia se va estructurando con notas constitutivas fijas en la medida que ya está ligada a la Ligadura. El hombre es un transfinitador que se afirma a lo largo de su vida como un *daimon*.

Por ser trascendente, está absuelto de su *situs*, pero “en” el mismo. Se vive más allá del *situs* “en” el vivir de cada día, es un absoluto pero relativo a su *situs* (a su instante). Hombre significa “des-medida”, “des-mesura”, “des-borde”, absoluta *hybris* revaloradora del sentido del mundo. Y por eso “*Der Mensch ist ein Seil, geknüpft zwischen Tier und Übermensch*” (El hombre es una cuerda, atado entre el animal y el superhombre),³⁹ él es mera “cuerda”, “... *ein Seil über einem Abgrunde*” (...una cuerda sobre un abismo).⁴⁰ Esta sentencia nietzscheana es síntesis de todo su pensamiento, nos dice lo que entiende por realidad y por hombre. Por ahora, la estudiaremos respecto al propio Nietzsche. Ser esa cuerda mienta ser nada más que grieta, irrupción, corte, fisura, rasgadura en el des-borde mismo (*â-peiron*); es una ligadura que emerge desde este fondo sin fondo; mera mortalidad que está de paso (por esto es que el “volatinero” tiene que caerse en su *Zaratustra*).

³⁸ SÓFOCLES, *Antígona*, v. 332.

³⁹ NIETZSCHE, F., *Also sprach Zarathustra, Werke in drei Bänden*, Carl Hanser, Munich, 1967, p. 164.

⁴⁰ *Id.*

La sentencia de Nietzsche es casi una traducción de una bella y vieja máxima de Platón (una vez más es Platón nuestro interprete de Nietzsche): "... lo demoníaco está entre lo mortal y lo divino".⁴¹ Platón se refiere al *Éros* y luego añade:

Para interpretar y conducir hasta los dioses las cosas de los hombres y hasta los hombres las de los dioses, de los hombres las súplicas y los sacrificios, de los dioses los mandatos y el trueque de los sacrificios, hace (el *Éros*), cual intermediarios de ambos, de complemento; y de esta manera el todo mismo ha quedado ligado consigo mismo una vez más".⁴²

Platón se está refiriendo al vínculo "teándrico" que conmemora la experiencia trágica, a la "re-ligación" del hombre con lo divino que vuelve constantemente en el amor y que establece la "re-novada" ligazón a la Ligadura. Nietzsche desde el horizonte platónico interpreta la existencia humana como una radical ligazón, una "cuerda" que se desborda respecto de sí misma en el "des-borde" de lo divino.⁴³ El hombre es lo inacabado, que se vive acabando (vive estructurándose) en la ligazón a todo el Universo. Es una "cuerda" sobre lo desbordante (*ápeiron*)?, es trascendencia, la cual acontece ya desde lo fisiológico mismo (lo físico es la ligazón a lo trascendente, en rigor, lo físico es en sí mismo lo trascendente; lo físico es Ligadura, "cuerda", que se transfine en lo desbordante de la Ligadura del Universo).

Esta característica esencial en Nietzsche cobra figura en su personalidad como *daímon*, eterno enamorado que quiere más y más, que todo lo desborda, que todo lo supera (*Aufhebung*), que está tocada por el "pecado de la soberbia". Todo hombre por ser hombre ya es soberbio (no se está hablando en sentido moral ni teológico sino metafísico), la trascendencia lo trastoca en un *daímon*, el soberbio es el superior, es el "super" (*über*); el que está sobre todo lo demás, más allá de su *situs* "espacio-temporalizado"; el hombre es *Übermensch*. Nietzsche, como un Satán, es soberbio, lo que toca lo transfine, él es esencialmente "des-mesurado", su vivir es revalorador de todo lo que lo rodea; él es Midas (no olvidemos el mito de Midas y el Sileno en *El nacimiento de la tragedia*). El es "super-cuerda" por estar ligado formalmente a lo divino (como Ligadura). Su trascendencia lo lanza a desbordar y se configura en un *daímon*; él es el animal desbordado y demoníaco, por excelencia.

El hombre es un animal ligado al todo (por eso es "cuerda" entre el animal y el superhombre), o enamorado (*daímon* entre lo mortal y lo divino),

⁴¹ PLATÓN, *Banquete*, 202c.

⁴² *Id.*

⁴³ NIETZSCHE, F., *Aforismos*, Edhasa, Barcelona, 1994, p. 45: "... el amor finaliza tan pronto como sentimos un ser como limitado". El amor se desborda de cualquier cierre.

“cuerda”, *daímon* superhombre que va restableciendo (*Wiederkunft*) la Ligadura originaria en el transcurso del vivir cotidiano del instante transfinito.⁴⁴ Nietzsche es hijo de *Penía kaí Póros* (los padres de *Éros*); ella es “Apurada”,⁴⁵ siempre limitada, carente, relativa a su *situs*, materia, mortalidad y animalidad, lo que “esta ahí”; él, en cambio, es “Expedito”, salida, cuerda, ligereza, sobreabundancia, plenitud, absolutez, más allá de su *situs*, ligazón. *Penía kaí Póros* no son dos nombres, sino uno sólo y mienta el “de dónde” (*bóthen*) originario de Nietzsche (y de todo hombre), este único nombre debe ser comprendido como el “Pobre-Rico en recursos” y señala al animal que se transfine, al hombre, al superhombre, al *daímon*, la “cuerda”, la ligazón. El hombre es una materia que siente y al sentir intelije porque está ligada a la Ligadura. Y ésta lo constituye. Todo es el atemperamiento ligante a la Ligadura.

Nietzsche es un hijo de lo rudimentariamente pleno, de la absolutez relativa que constituye al hombre como tal, que lo estructura porque está ligado de inmediato al todo y así pueda estar ligado consigo mismo, como “siendo” en el mundo. Ser hombre es ser vínculo de salida de todo límite a lo plenamente ilimitado, es ser trascendente que al configurarse se torna *daímon* que rompe con todo lo hecho, es ser constante desborde que se sale de lo que está hecho, enclasadado, clausurado, limitado y definido. Nietzsche es el *daímon* que se sale de todo lo establecido, incluso de sí mismo y de allí su locura y su tragedia que lo enferma y lo convierte en héroe. El carácter *über* del *Übermensch* es lo que expresa el enigmático *deinóteros* de Sófocles. Nietzsche (como cualquier hombre) es un “sobre-hombre” endemoniado que no puede quedarse en el hecho de su contingencia y en lo definitivo de su vida, él no respeta, no se inclina ante lo establecido (*stásis*). Él es un “Pobre-Rico en recursos” que busca durante su vida la plenitud (*eudaimonía*), la *Heiterkeit* de lo divino, la ligereza danzescas de los dioses, la “serenitas” en el “des-borde” mismo del Universo, o sea, la Ligadura. Nietzsche, como *daímon* que es, está lanzado hacia el desborde ilimitado, en rigor, él es un “des-borde”, un puro “hacia” que se transfine, que no puede detenerse en lo autosimilar, en lo mismo. Todo cae ante su paso; ya sea dios, ya sea él mismo como mero hombre, un humano “demasiado humano” limitado a su contingencia. En el caso de Dios es bastante clara la postura “soberbia” de Nietzsche, pues a éste se le concibe como lo máximamente estable, acostumbrado, que limita por excelencia, el hecho definitivo, el gran concepto, la gran sombra fantasmal de la presencia del presente. Así es como Nietzsche entiende a Dios. Esto se

⁴⁴ Véase, “La visión del enigma”, *Así habló Zaratustra*, p. 223.

⁴⁵ Juan David García Baca traduce *Penía* por “Apurada” y *Póros* por “Expedito” en sus ya célebres traducciones de los diálogos de Platón.

puede ver en el famoso pasaje de *La ciencia festiva*, el aforismo 125: “El loco”. Pero un texto mucho más claro se encuentra en el *Ecce homo* donde queda formulado que siempre cuando nuestro filósofo discute contra todo lo establecido, lo hace porque lo llamado “establecido” no es nada más ni nada menos que meros conceptos, los cuales falsean el Universo dionisiaco, asfixian la vida y la congelan: “El concepto ‘Dios’, inventado como concepto antitético de la vida — en ese concepto se ha concentrado en horrorosa unidad todo lo nocivo, envenenador, difamador, la entera hostilidad de la muerte contra la vida”.⁴⁶

Por ser trascendencia se configura en un *daímon*, en un enamorado que

... no es ni inmortal ni mortal; a veces, cuando le salen bien las cosas, en un día florece y vive; y otras veces, en un día se muere. Mas en virtud de la realidad de su padre *Póros*, vuelve de nuevo a la vida; pero todo lo que con sin expedientes allega se le va de entre las manos, de modo que *Éros* nunca está ni sin recursos ni con riquezas”.⁴⁷

Lo demoníaco, como muy bien lo ve Platón, es Dioniso mismo que constantemente está ligado a lo mortal y a lo inmortal, está ligazón mantiene siempre al enamorado en movimiento. El amor vuelve a florecer en lo contingente de cada día, al ir transfinitando lo único que hace es estar renovándose jovialmente. Por ser re-novación la eternidad es para Nietzsche eterno retorno de lo mismo. Nietzsche, como buen *daímon* fue siempre un enamorado que vivió saliéndose de los límites individuales, sociales e históricos.

La tercera característica de la personalidad de Nietzsche es ser un *daímon* a raíz de su trascendencia. La característica de *daímon* no está aislada de la de héroe y de enfermo, sino que éstas están incardinadas en aquella. Nietzsche es esencialmente un desbordado por ser ligazón (“cuerda”) con el Todo. En él se da con toda claridad la esencia misma del hombre que es, a su vez, la plasmación de la plenitud de la Ligadura. La Ligadura se refleja en el mismo Nietzsche haciéndolo un “loco-enfermo”, un “trágico-héroe” y un “trascendente-*daímon*” y estos aspectos esenciales de sí mismo se manifiestan en su pensamiento abismal.

[recibido em março de 2004]

⁴⁶ NIETZSCHE, F., *Ecce homo*, Madrid, Alianza, 1980, p. 131.

⁴⁷ PLATÓN, *Banquete*, 203e.